



SERMON X.  
EN EL QUINTO VIERNES  
de Quaresma.

*Dicunt ei Discipuli. Rabbi: nunc querebant  
te Judæi lapidare, & iterum vadis illuc?  
Dicit ei Martha: Domine, jam sciet, qua-  
triduanus est enim.* Joan. I 1.

Para dar vida espiritual al pecador muer-  
to por el pecado, y a imitacion de Christo  
en la resurreccion de Lazaro, se deven ven-  
cer cõ igual fortaleza las dificultades q̄ se  
ofrecen, assi de parte de la obra, como de  
parte del que la ha de executar.

I.  
Introduccion.



Scierto, que entre todos los mi-  
lagros que obrò nuestro Salva-  
dor en su Vida, el mas celebre, y  
glorioso fuè la resurreccion de  
Lazaro, que oy nos propone el  
Evangelio, y como el Señor qui-  
so observar gradacion en los  
testimonios, infalibles que diò de su Persona, por esso

re.

reservò para el ultimo lugar este, como el mas con-  
cluyente. Assi lo dexò escrito San Agustin: *Inter om-  
nia miracula, quæ fecit Dominus, Lazari resuscitatio præ-  
cipuè prædicatur.* Siendo esto assi, quien dixera, o pu-  
diera imaginar, que huviesse no pocos que le disua-  
diessen à Christo la execucion de este ultimo mila-  
gro, quando todos devieran folicitarle. Los Discipu-  
los, como si pudieran inspirar en el coraçon de su  
Maestro el temor de que estavan possedidos, le ope-  
nen el evidente peligro de la muerte à que se expo-  
nia yendo à Judea, donde poco antes le avian que-  
rido apedrear: *Dicunt ei Discipuli: Rabbi, nunc querebant  
te Judæi lapidare, & iterum vadis illuc?* Y quando el Se-  
ñor despreciando generosamente estos miedos cen-  
tinuava en su empresa, le sale al encuentro Marta  
(quien tal creyera!) la mesma Marta, hermana del  
difunto, y le propone nuevos reparos, porque oyen-  
dole dezir al llegar al Sepulcro, que levanten la losa:  
*Tollite lapidem,* le protesta, que esso era querer inficio-  
nar el ayre con la ediondez que despediria un cada-  
ver de quatro dias: *Dicit ei Martha: Domine, jam sciet,  
quatruiduanus est enim.* Es posible, que para dar vida à  
un cadaver se ayen de romper tantas lanças que de  
una, y otra parte lo impiden? Si Señores. Tales el  
misterio que yo descubro en este suceso. Lazaro fe-  
sultado ya, y ediondo, es figura de el pecador enve-  
jecido en su mala vida; y assi el aver encontrado  
Christo tantas dificultades para resucitarle, nos dà à  
entender las mayores que se deven vencer para que  
el pecador se restituya a la vida de la Gracia. Estas  
son en dos maneras, unas que exageran la arduidad  
de la empresa, quales fueron las que alegò Marta;

OTRAS

otras que tiran à acorbardar al que ha de executarlas; quales fueron las que ojetaron los Discipulos: y por estos dos esquadrones armados ha de passar animosamente el Prelado, si quiere resucitar el tan bien à su muerte; esto es, si quiere corregir los excessos, y pecados publicos, que se han introducido en su Diocesi, reprimir la liviandad escandalosa, atajar las enemistades, y poner à sus pueblos en un methodo de vida verdaderamente Christiana. Comencemos por las dificultades que miran al que ha de hazer esta obra, pues estas fueron las primeras que los Discipulos opusieron à Christo. Verè nos despues las que van de parte de la misma obra.

Propuesta del assumpto, y division.

## II.

Parte I. Deve atropellar el Prelado las dificultades que miran à su Persona, para lograr la conversion de los peccadores.

*Rabbi, nonne querebant te Judei lapidare, & iterum vadis illuc?* No se puede negar que los domesticos son muchas vezes los enemigos mas perjudiciales de el hombre: *Inimici hominis, domestici ejus.* Pero nunca merecen mas justamente esse nombre, como quando se conjuran à proponerle al Prelado su Dueño mil vanos temores, para desalentarle en el cumplimiento de su Oficio. Señor (le dicen) tantas audiencias no puede llevarlas vuestra salud, fois delicado, teneis vuestros accidentes, esto es quereros enfermar. Ya aveis probado por experiencia que no podeis sufrir el inmenso peso de la asistencia personal, à tantos exámenes, y negocios: es menestet cercenar de ellos, y cuidar de vuestra quietud. La aplicacion al ministerio es muy loable, pero tanta es desorden. Agna, y no tempestad, solemos dezir. El zelo es bueno, pero no deve ser indiscreto. Quantas vezes os han repetido, y agravado los accidentes por las visitas tan frequentes de la Diocesi, sin perdonar à los montes, y

Lu.

Lugares mas destemplados! Y con todos estos desenganos no andareis mas cauto, y remisso en vuestras fatigas? *Et iterum vadis illuc?*

Para de svanecer tales fantasmas, se ha de penetrar lo primero, que muchas de estas dificultades son vanas, y que no tienen mas que temer, sino lo que se imagina, y le finge: *Plura sunt que nos terrent,* dezia Seneca, *quam, que premunt, & sepius optantem quam re-laboramus.* Mas son las cosas que nos espantan, que las que nos oprimen; y padecemos mas en la apprehension que en la realidad: Ni de esto deve alguno maravillarse; porque siendo verdadera la doctrina de el Filosofo, que tanto se teme, quanto se ama: assi como de ordinario es desordenado el amor de la salud, assi se excede mucho en el temor de perderla: *Illic trepidaverunt timore, ubi non erat timor.* De tal fuerte se apodera de algunos este miedo, que se parecen à aquel perezoso, y cobarde, de quien se burla Salomon, el qual temia ser despedazado en medio de las plazas de la Ciudad de aquellos leones, que jamàs avian salido de las selvas: *Dicit piger: Leo est fortis, in medio platearum occidendus sum.* Pues que devea hazer el Prelado, que se viera embestido de estos enemigos? Reirse, y despreciarlos, y aun arrojarlos de si. Vaya seguro, y magnanimo, y entreguesse al cumplimiento de su obligacion, y verà, que los que se le representan como leones feroces, apenas llegan à ser perrillos, que medrosamente le ladren. Assi lo executò Christo en el dia de oy. Quanto mas porfiadamente le instavan los Apostoles, que no bolviesse à Judea, baxo el pretexto piadoso de que no le apedreasen, tanto mas generosamente resolvió el viage.

## III.

Los temores de la salud, y de la vida, de ordinario son vanos. *Seneca Epist. 31.*

*Psal. 13. 5.*

*Prov. 22. 13.*

Y

Y à la verdad, que se hizieron las piedras, con que le amenazavan? Nada de esso hubo. Confiesse pues en Dios el Prelado. No es el Señor el que le embia, y le ocupa en estos empleos para su gloria? Pues que tiene que temer? Vamos, vamos, respondió Christo con animo invencible, vamos otra vez à Judea: *Esamus in Judæam iterum.*

N.

Es noticia digna de saberse, porquè razon de las doze Tribus, que componian el Pueblo de Israel, fuesse sola la Tribu de Juda la elegida para el Reyno? Era acaso ella la primera en el nacimiento? No por cierto: antes tenia tres, que la precedian, los tres hermanos del Patriarcha Judas, que nacieron antes de él. Y sin embargo fue preferida à las demás en la dignidad; de fuerte que à ella, como à Profapia Real, le tocó dar à su tiempo al mundo el prometido Mesias, y Redemptor. *Ex te mihi egredietur, qui sit dominator in Israel.* Pues que merito hubo en esta Tribu mas que en las otras, para que le cupiesse tan incomparable fuerte? El merito fue no averse dexado acobardar, como las otras, de los vanos temores. Quando baxo el poderoso imperio de Moyfes, dividido el mar rojo, se formaron de una, y otra parte pensadas murallas de cristal para dar passo al peregrino Pueblo, las otras Tribus en vez de tomar arrebatadamente aquel milagroso camino, por escapar de Pharaon, cuyos carros les seguian el alcance, poseidas de un cobarde terror, comenzaron à titubear, y pararse, sin atreverse alguna à ser la primera en pisar aquella nueva senda, temerosas todas no fuera que aquellas transparentes paredes, con la mesma facilidad, y presteza con que se avian levantado, se vinieran

ran

ran à tierra con repentino estrago, sepultando en sus diafanas ruinas, y castigando el atrevimiento de quien se arrojava à pisar con temerario pie senda hasta entonces ni aun de los ojos registrada. En esta general consternacion, saltò la Tribu de Juda; y levantando la voz, que nos detenemos, dixo, en cobardes reparos, quando nos enseña el camino la columna de fuego, que es nuestra milagrosa guia, y tomando intrepida la vanguardia entrò por aquel nuevo camino, pisando constante la instable arena, y dando generoso exemplo, que siguieron las demás Tribus. Aprobò el Cielo este heroico desprecio de los vanos temores, premiando à esta Tribu con la Real corona, y enseñandonos, que solo aquellos hombres son nacidos para el mando, y dignos del Cetro, que saben corregir con el entendimiento las medrosas aprehensiones de la fantasia. Así lo discurre San Geronymo: *Ceteris Tribus desperantibus salutem, solus Judas fideliter ingressus est: unde, & regnum meruit accipere.*

S. Hieron. l. 3.  
Osee 11. 12.

V.

Deve, pues, el prudente Prelado no dar oídos à quien le propone fantásticos peligros de la salud, y de la vida. Sobre esto conviene observar, que aunque los criados se fingan muy zelosos de la salud de su amo, y con esta capa cubren las instancias, con que procuran apartarle de las trabajosas fatigas de su ministerio, pero las mas vezes en la verdad no es zelo de la salud del Amo, sino de la propria, y aun deseo de vivir ellos ociosos, y olgazanes. Pensais que los Apostoles en el caso del Evangelico persuadian à Christo que no bolviesse à Judea por las piedras que ellos temian avian de descargar en el Señor? El prin-

61.

Eliab. 5. 2.

capal motivo fue por las que temian avian de descargarse sobre sus propias cabezas: así lo juzgan grandes Interpretes. De aquí es que viendo los Apóstoles del todo resuelto à su Maestro à executar este viaje, y que no les quedava modo para impedirle, como si se arrojaran al martyrio, dixo Thomàs à sus Compañeros, pues esto no tiene remedio, vamos, y muramos en su compañía: *Eamus, & nos, ut moriamur cum eo*; por tan inevitables juzgaron las piedras, y cierta la muerte. Los familiares del Prelado comunmente no gustan de tantas visitas de las Parroquias, de tantas fatigas, de tanta aplicacion à todas horas à los negocios, por la molestia, y carga que à ellos ocasionan: y por esto se mancomunan à poner miedos al Prelado, dandole à entender que infaliblemente le quita la vida. Pero què vida, ni què muerte! Magnanimidad, Prelados, porque es cosa ridicula dexarle sorprender de peligros hechos à mano no mas que para espantar. *Non timèbis à timore nocturno*: los temores nocturnos son las visiones, y fantalmas, que forman las sombras, y la imaginacion; y estas estàn vencidas con solo acometerlas: *Eunus in fndaam iterum*.

Fero aun quando las dificultades, que representan los domesticos no fueran fantásticas, sino verdaderas, no por esto devieran apreciarse, ni hazer caso alguno de ellas. A quien se para en tales motivos quisiera yo preguntarle, què concepto haze de ser Prelado de la S. Iglesia? Sefà lo mismo, que descansar en blanda cama, y dormir à sueño tendido con mucho reposo? Nada menos. Es cargar sobre si la indispensable obligacion de velar, de aplicarse al estudio, de trabajar, de sudar, y de no tenet hora segura de quietud, fa-

ci.

crificado todo al bien de los proximos. Y todo esto no se puede cumplir sin algun menoscabo de la salud, y aun tal vez sin peligro de perder la vida. De el gran Pontifice Aaron da claro testimonio el Ecclesiastico, que Dios le coronò: *Coronabit eum*, pero como? *In vasis virtutis*; para darnos à entender que la gloria del Sacerdote, toda procede de obrar con valor. Quien ignora, que en solos los peligros se prueba la fortaleza? Nunca serà tenido por diestro pilotò el que teme las olas: el que se dexa acobardar de ellas, dexa el timòn, y buel. ase à su casa, que el mar no se hizo para èl. Prohibiò Dios en la antigua ley, que las mugeres jamás se pongan vestidos de hombres. *Non induitur mulier veste virili*. Y creerèmos, que en la nueva permite, que visitan trage de Ecclesiastico? Pues muger es en el coraçon, y no hombre aquel Ecclesiastico, que no tiene animo varonil para despreciar semejantes temores: y cierto es peor ser muger en el espiritu, que en el sexo. Tiempo ha, que Dios tiene declarados por inhábiles para su servicio à los afeminados, y por esto quiso que fuesse alabado el Rey Ala. *quod absolute effeminatos de terra*: porque desterrò à los afeminados. Estos son unos de aquellos, à quienes el Demonio trata bien, porque de ellos no teme ningun mal. Simbolo de este genio del Demonio fue Faraon, quando puso tanto cuidado en quitar la vida à todos los hijos Varones del Pueblo Hebreo para èl tan sospechoso, siendo así que à ninguna niña mandò matar. Prelados mugeriles, quiero dezir, delicatillos, melindrosos, inclinados à regalos, y delicias, pensais que le dan mucha pena Lucifer? O que poca! A los fuertes de animo generoso, y magna-

ni.

Toler. Salmer.  
& alit.

Psal. 90. 5.

VI.  
Quando fueran verdaderos aquellos temores de la salud, y vida deve atropellarlos.

Eccl. 45. 9.

Deut. 22. 5.

3. Reg. 15. 12.

nimo, que saben despreciar sus conveniencias por las de sus ovejas, à estos teme el infierno, y Dios les ama. A este intento es muy digno de observarse, que en ningun lugar de la Escritura se lee, que apareciese jamas algun Angel bueno en figura de muger. Se leen apariciones de Angeles en forma de Peregrinos, de soldados, de esforzados combatientes; pero en forma de muger ni una sola vez. Y qual será la razon? Yo discurro es para manifestarnos que aquellos nobles espíritus están siempre inclina los à obras de fortaleza, y valor, y que de ellas se glorian. *Actinxi illi me*

2. Reg. 22. 40.

*fortitudinis ad praelium* No se puede bastantemente ponderar el grave daño, que ocasiona à la Iglesia un Prelado enemigo del trabajo.

VII.  
Hist. Boem.  
cap. 27.

Eneas Silvio (que sublimado despues al Pontificado se llamó Pio II.) en su historia de Boemia no dudó afirmar, que ninguna causa dió mayor fuerza à la heregia de Juan de Hus, de quien tomaron el nombre sus seguaces los Hostitas, para inficionar aquellas Provincias, como la floxedad de un Prelado cobarde. Avia precedido en el Arçobispado de Praga Subitico, zelosissimo perseguidor de aquella nueva secta, contra la qual peleó valerosamente, hasta mandar quemar en la Plaza publica docientos libros, que aquel atrevido herejarca avia publicado en apoyo de sus errores, bien que à costa de grandes fatigas, trabajos, y persecuciones, que le movieron los Hereges. Sucesióle en la mesma dignidad un tal Albico Prelado en todo semejante à su Antecesor, que nada cuidó menos, que de seguir sus pasos, hombre mas practico en regalar, y gobernar bien su cuerpo, que su Iglesia, y así dexó vivir libremente à los

He.

Hereges; y que cundiesse el cancer de su pestilencial doctrina, sin aplicar el remedio; y esto no por otro motivo, sino por no incomodarse, ni perder un punto de su regalo, y conveniencia, ni tolerar los afanes, y hostilidades, que la delvergonçada insolencia de aquella malvada gente, avian ocasionado à su Antecesor. Y para explicar este su floxo, y cobarde genio, solia repetir, que ninguna cosa le era mas ingrata, como el roer huesos; y preguntado una vez, que ruido le era mas molesto, respondió, que el que hazen las quixadas, quando quieren quebrantar, y moler los huesos; son palabras del mesmo Historiador: *Interrogatus sanorum omnium, quem molestus audiret? Maxillarum, inquit, ossa frangentium*; declarando con tan groseras expresiones la floxedad de su genio, y el amor desordenado de sus comodidades. Y à la verdad el suceso mostrò, que à la sombra de este indigno Arçobispo, creció tanto la maldad, è insolencia del perfido Juan Hus, y su heregia tomó tanto cuerpo, que se adelantò aun à sus mismos Maestros los Valdenses, y Uviclefitas: *Idoneus profecto Pontifex* (concluye Silvio) *qui surgenti fomentum herese daret*. Señores míos, quien no quiere roer, y quebrantar huesos; no es bueno para la mesa de San Pedro. Para proveer esta mesa sabemos, que le embió el Cielo un lienço, en que avia todo genero de animales, no solamente aves, que son faciles de mascar, *volatilia Cæli*, sino tambien brutos de la tierra, y de los mas duros, que dan bien que trabajar à los diestros, *quadrupedia terre*; para que el que quisiera ser comensal del Principe de los Apostoles, tenga entendido, que no le combidá solo para los manjares tiernos,

Act. 10. 12

P

y

y delicados; sino tambien para los fuertes, y duros. Y que sea así, vedlo en el modo con que se portó el Angel con San Pedro: *Surgit, le dicit, surge Petre: Presto, presto, despierta Pedro; mata, y come estos manjares, con que te regala el Cielo: Occide, & manduca, Angel Santo, que es esto que mandais? No basta que aya de comer brutos de tan dura piel, sino que luego, luego, acabados de matar los coma? Es necesario dar tiempo, para que se enterezcán carnes tan fuertes, como las del jabali, toro, y cabras. No por cierto, no ay tiempo: estos bocados tan duros deve tragar Pedro, esta es su obligacion, y la de todos los que le han de seguir en el empleo, y vocacion Apostolica. El zelo ardiente, y vivo sabe digerir los manjares mas indigestos. De estos platos se componian las mesas de Basilio, Christostomo, Geronimo, Hilario, Atanasio, Agustino, Prospero, Nifeno, Nazianzeno, estos eran sus regalos, y delicias. Y porque todos estos tenían las muelas tan firmes, que desmenuzaban, y tragaban bocados tan duros, considerad, Señores, que gloriosas victorias, y conquistas lograron de los Maniqueos, Arrianos, Nestorianos, Pelagianos, Priscilianistas, Donatistas, y tantos otros fieros, y crueles monstruos de abominaciones, que infestaron sus siglos. Luego los Prelados de la Iglesia no han de ser cobardes, ni delicados, sino fuertes, y robustos, y de animo invencible, qual le mostró oy Christo, no solo despreciando los temores, pero haciendo el encuentro al furor de los Judios, solo por dar vida al difunto Lazaro.*

VII.

Verdad es, que sabia Christo, que en este viage que hizo à Betania, ningun daño avia de recibir de

ra-

rabioso enojo de los Hebreos; sabia que todo lo refervaban para Jeruálen, que era la Ciudad destinada para teatro de su Pasion, y tormentos; y con todo esto partió à Jerusalem con el mesmo ánimo, quando fue tiempo de padecer. Así lo escribe el Evangelista:

*Dum complerentur dies assumptionis ejus, & ipse facit suam firmavit, ut iret in Jerusalem.* Observad lo singular de la expresion: no dize, que firmó sus pasos, sino su rostro: *Faciem suam firmavit, ut iret*, para manifestar con que valor salia al encuentro à los tormentos todos de su Pasion, como si fueran imaginados los verdaderos males que le amenazaban. Del Leon, refiere Plinio, que quando pelea con mayor desesperacion en defensa de sus hijuelos, fixa los ojos en tierra, para que no le acobarden las faetas, que le disparan los cazadores, no porque las tema, sino porque teme el temerlas: *Cum pro catulis dimiteat, ocularum suorum aciem*

Plin. lib. 8.

*desigere in terram, ne venabula expavescat.* Muy superior fue la magnanimidad de N. Redemptor, que es el invicto Leon de Juda. Que quiere dezir poner los ojos en tierra para no ver las armas de sus enemigos, dirigidas à darle la muerte: Descubre desde muy lexos las lanças de los Soldados, vé las cuerdas, las cadenas, los azotes, los clavos, la Cruz, vé quanto pudo discurrir la embidia, y crueldad de sus enemigos: todo lo vé, pero sin pestañear, sin volver à otra parte los ojos, cara à cara sale al encuentro à todos sus martirios: *Et ipse faciem suam firmavit, ut iret in Jerusalem.* Discurrid sobre esto, si temeria oy las piedras con que le amenazaban, no verdaderamente los Judios, sino el miedo de los Discipulos? *Rabbi nunc querebant te Judai interficere, & iterum vadit illuc?* Que piedras à un pecho

c. 8.

P 2

de

de bronce: Vamos, vamos; *canur in Judam iterum.*

IX.

Parte II. se deben vencer tambien las dificultades, que estan de parte de los pecadores, con tolerancia, y prudencia.

Pero no se satisizo el valor de Christo con vencer las dificultades de este viaje, que tanto exageravan los Discipulos, y miraban à su Persona; pasó à vencer tambien las que propuso Marta, y miravan à la arduidad de la obra. O quanta fuerza suelen tener estas para desalentar à muchos! Comiença diciendo, que el muerto era ya de quatro dias: *Domine jam factus quatuor dnuus est enim.* Como si dixera, Señor esto es cansarse en valde; porque un difunto de quatro dias ya hediendo, qué remedio ha de tener? Quanto valor, y constancia se requieren para desarraygar abusos envejidos! De qué servira el emprenderlo, si no se ha de conseguir? El mundo està resuelto à vivir à su modo; bien se pueden formar, y publicar leyes de reforma, que todas seràn unos debiles reparos para detener su precipitada corriente, que baxa de tan alto. Con todos los ordenes, y decretos, que se han intimado, ni los Ecclesiasticos dexan de enriquezer à sus parientes lo mas que pueden, ni las mugeres dexan de vestir profanamente, ni la Nobleza dexa de perder el respeto à los Templos, haziendolos casaf de conversacion, ni se acaban las mugeres perdidas, ni los cañados dexan de volver à sus ilicitas correspondencias. No se haze poco en qualquier Diocesi, en conservar la salud de las partes sanas; pero querer no solamente dar salud à las enfermas, sino aun vida à las que ya estan cadaveres, son empresas que piden virtud milagrosa, y muy superior à todas las fuerzas humanas. Pero à espacio en esto, Sagrados Prelados, à espacio: donde està aquella promessa jurada de cumplir exactamente las obligaciones del oficio Pastoral? Consisten por ventu-

ra

facilitar en remediar los males ligeros, y no cuidarle de atajar los graves, y enormes? Antes bien en estos se ha de poner el mayor trabajo, y aplicacion. Todas las empresas grandes son dificultosas, no te niegas: mas por esto se han de abandonar? Con dos virtudes se facilitan maravillosamente, que son à mi juicio, la Paciencia, y la Fortaleza: quien se armare bien con ellas, no desfmaye. Primeramente qué no vence una paciencia invencible? *Patigetur improbitas patientia tua,* dezia con su vivo espíritu Tertuliano, à quien tenia mas zelo, que constancia: cansa con tu paciencia à la maldad. El Pardo no siempre alcanza la presa, que deseubre, no porque no sea velocissimo en la carrera, sino porque al mismo tiempo es mas ligero; que inconstante de cabeza: si no la coge luego, muda de deseo, y no sigue la empresa. Así lo hazen algunos: tienen animo para emprender cosas grandes en servicio de Dios, pero no tienen constancia para seguirlas: en tropezando en alguna dificultad, luego se paran. La primera excelencia, que recomienda el Apostol, quando habla tan sublimemente de las de la Caridad, es dezir que es sufrida: *Obaritas patient est.* Donde S. Cipriano dize: quitale à la Caridad la tolerancia, y veras quan poco dura por saltarle esta prenda: *Tolle illi patientiam, & desolata non durat.* Quantos han reformado à los Pueblos mas relaxados, no lo han conseguido en un dia, sino con tiempo, y paciencia. *Corpora qua longo tempore extenuata sunt, lente reficere oportet; que vero breviter, brevi,* los cuerpos, que por mucho tiempo se han extenuado conviene repararlos poco à poco; los que de repente se extenuan, de repente tambien, y apriesa se reparan: es aforismo de Hipo-

Tertulian. de Patientia.

1. Cor. 13. à: S. Cipriano. de Patientia.

Hippocras.

P3

cra-

crates. Quando de repente naze un desorden en el Pueblo, conviene prontamente aplicar el remedio, y ahogarle, como al Basilisco en el huebo: pero quando los delitos son envejecidos, se ha de caminar con lentitud, pero sin dexar de caminar. *Vestina lente*, es regla de los aciertos: porque las priessas de la lentitud son las que concluyen las mas arduas empresas. Atsi lo hizo Christo en nuestro caso. Luego que emprendió el camino para resucitar à Lazaro difunto ya de algunos dias, no parò de disponer todas las cosas para esse fin. Primeramente se detuvo en el camino con paciencia, para avivar en el corazon de Marta la fee, que estava casi mas muerta, que su hermano: *Dixit illi Jesus: resurget Frater tuus*. Y como no bastasse una promessa tan clara para que Marta creyese del todo que resucitaria luego el Señor à su hermano, empleò mas largo discurso sobre el mesmo assumpto. Luego saliendo al encuentro Maria Madalena, le preguntò el Señor para disponerla tambien al beneficio, aunque no lo ignorava, donde avian puesto al difunto: *Vbi posuistis eum?* Prosiguiò con todo el acompañamiento azià el sepulcro, niostro turbarse; llorò, compadeciòse, y en manifestacion de su dolor, suspirò de lo intimo de su corazon, como Leon fortissimo: *Infermisit spiritus*. Llegado al sepulcro, mandò quitar la piedra que le cubria: *Tollite lapidem*, porque esto no excedia las fuerzas de los asisistentes, y levantando sus llorosos ojos al Cielo, diò gracias al Eterno Padre, por la especial virtud que reconocia en si, superior à todos los demás, para obrar aquel milagro. Despues con alta voz llamò al muerto: *Lazare veni foras*, sal acá fuera Lazaro, con tanto imperio, que obedeciò luego el difunto à lo que

que se le mandava: *Et statim prœdixit qui erat mortuus*. Mas, por quanto salió atado de pies, y manos con las vendas: *Ligatus manus, & pedes inflitis*, ultimamente le mandò desatar, para que libremente pudiese ir donde quisiese, en credito de la verdad del milagro: *Soluite, & snite abire*. Aora pregunto yo: para que tanta obra? No podia Christo en un instante executar lo que con tantas diligencias logró? Quien lo duda, Señores. Pero queria en este modo de portarse enseñarnos, que en negocios de esta entidad, è importancia devemos persuadirnos, que se ha de gastar mucha paciencia, y tolerancia para concluirlos, pues hasta el mismo Señor, que en un instante lo podia hazer, no quiso, sino con este metodo. *Patientia opus perfectum habet*, *Jacob. 1. 4.* dize Santiago: La perfeccion de las obras no se atribuye à otra virtud, sino à la Paciencia: tanto gusta Dios que nos exercitemos en ella.

El Profeta Eliseo, instruido en la escuela del fogoso Elias, no en la de Christo, quando oyò de la Sunamitis, que avia muerto el hijo, que poco antes avia conseguido del Cielo, al instante dà su baculo à su Discipulo Giezi, mandale partir à toda diligencia, con la prevencion, de que no se detenga à saludar, ni à responder à nadie en el camino, sino que luego en llegando ponga el baculo sobre el Niño, que fue como dezirle, que al instante resucitaria el Niño; así suple el texto el Abulense para darle sentido, que por la prisa no cerrò Eliseo. *Accinge lumbos tuos, & tolle baculum meum in manu tua, & vade. Si occurrerit tibi homo, non salutes eum; & si salutarerit te quispiam, non respondeas illi: & pones baculum meum super faciem pueri*. Añade el Abulense: *Et cum posueris resurget à mortuis*. Pero

Todos los negocios grandes piden paciencia, y constancia: no se logran con las priessas.

*Jacob. 1. 4.*

X.

*4. Reg. 4. 29.*

*Abul. ibi. q. 43.*



que sucedió con estas prietas? Luego que oyó este recado la sabia muger, no fiandose de la habilidad, ó poder del Discipulo, quiso que acudiesse personalmente el Maestro. Eliseo por no desconsolarla convino en ir en su compañía, aunque persuadido que llegaría à su casa à negocio hecho, y que el Niño ya estaría vivo: pero se desengañó que no se consiguen con tanta facilidad negocios grandes; pues no solo no bastó para resucitar al Niño el baculo aplicado, sino q̄ apenas bastó todo el mismo Eliseo; porque si quiso resucitar al muerto fue necesario, que cerrada la puerta del quarto, muy de espacio cínese su estatura à la de un Niño de cinco años, y ajustando rostro con rostro; manos con manos, pecho con pecho, pies con pies, encorvado à costa de no poca molestia, y de mucho tiempo, como lo pedia la materia, pudo introducir poco à poco el calor, y la vida en el cadaver clado; ni aun bastó esto, sino que antes de resucitar al Niño hubo de implorar con fervor repetidas vezes la asistencia divina. Así aprendió Eliseo por experiencia quanto mas costoso son los negocios graves en la execucion, que en la idea, siendo así que el muerto que él resucitó no era de quatro dias, como el que Christo resucitó oy, sino de un día solo. Por tanto, Oyentes Reverendísimos, ninguno se persuada, que los abusos graves del Pueblo Christiano, se pueden remediar de repente, y con facilidad; piden mucha tolerancia, y tanto mas tiempo, quanto fuere mas antigua su introduccion. Y así es importante hazer animo para proseguir con paciencia, y constancia en lo comenzado, llevarlo siempre por guia à la Prudencia, tan necesaria para el logro de estas empresas, que para el

cafo

cafo parece que no se distingue de la tolerancia.

Es tambien digníssimo de observarse, que para dar vida à un muerto no bastava embiar algun criado, ó Discipulo (como se lo persuadió Eliseo) aunque en vez de letras de creencia para la comision que se le encarga, se le fie el mismo Baculo Pastoral, porque la muerte es muy sordá, y no suele entenderse con estas superficiales diligencias. Es preciso ir en persona, como lo hizo Christo. *Lazarus amicus noster dormit, sed evado, ut à somno excitem eum;* ha muerto Lazaro, pues voy à resucitarle. No dize embió à otro, como podía hazerlo con facilidad, sino que voy yo mesmo, y no como quiera, sino expuesto à qualquier molestia, peligro, é incomodidad: porque es ley de la verdadera prudencia, que à las obras ventajosas asista el principal Artífice. Despues de esto, à ninguno se le puede pedir, que de malo se haga de repente muy perfecto; sino que se ha de ir subiendo por grados à lo sumo: pues si la naturaleza no lleva à la devida perfeccion sus obras, sino por los passos, y progreso ordinario, no se ha de pedir por lo regular otro modo de obrar à la gracia, que procede con mas suavidad en sus obras. La cal pueña al pie de el arbol, verdad es, q̄ adelanta los frutos, pero al mesmo tiempo mata al arbol: pues quanto mejor es esperar la estacion propria para lograrlos sin esse daño? *Nihil in patientia susceptū, sine impetu transigi novit, nihil vero impetu actum, non, aut offendit, aut corrumpit, aut præcepit abili.* Dize muy bien Tertuliano. Todo lo que se haze de prisa dura poco. Una mala costumbre no se quita sino con su contraria; y la contraria quiere tiempo para ser costumbre, y tomar posesion; y tanto mas,

por-

Tertul. de patient.

porque las malas costumbres se introducé de prieta, las buenas muy de espacio. En suma todo el mal consiste en que desmaya la constancia, con las fatigas cotidianas, sin pasar, las quales no es facil aplicar medios proporcionados al fin que se propone. De donde nace, que muchas vezes lo que con mas prudencia se emprendió, no se logra por la impaciencia en llevar los trabajos necesarios para conseguirlo. Qué les falta à los diamantes de Bohemia para igualar en valor à los orientales? No les falta el candor, no los brillos, ni la luz, ni aun la limpieza de toda mancha: faltales solo firmeza. Si estiendo la vista por tantos, y tan illustres Prelados, descubro en ellos grandes, y excelentes prendas: mucha prudencia, entereza de costumbres, exemplo en la vida, gravedad, y doctrina, de suerte, que para competir con los Prelados antiguos de la Iglesia, que fueron diamantes fortissimos, por ventura nada se hecharà menos, sino el teson, y constancia en las empresas arduas. Pero es fuerza persuadirte, que sin fatiga, y trabajo no se concluyen cosas grandes. Asi lo dexò escrito aquel gran Maestro de la eloquencia Romana: *Nihil rerum ipsa natura voluit effici cito, prapofuit que pulcherrimo cuique operi difficultatem*. Vença al trabajo la constancia, y se verá, que al fin con el favor divino todo se logra. Ni en llegando à Judea nos embestirà luego el nublado de piedras, que mal advertidos temen algunos, anteponiendo la salud temporal à la espiritual de los proximos, proponiendo peligros, como los Discipulos à Christo: *Rabbi nunc querebant te Judæi lapidare, & iterum vadis Iluc?* Ni al abrir el Sepulcro se apesará el ayre, como amenzan otros, que teniendo por menor mal

Quintil. lib. 3.  
cap. 10.

mal disimular los escandalos, que descubrirlos para el remedio, gritan para poner miedo: *Domine jussitet, quaterid annis est enim.*

*Quam difficile surgit, quem moles male est suadit nisi premit* (exclamò viva mente San Agustin hablando de Lazaro) *Sed tamen surgit. Surgit post vocem magdala.* Que dificultosamente se levanta, el que esta oprinido de el peso de una mala costumbre: pero se levanta, bien que al ruido de una grande voz. Pero supongamos, que por mas que se alze la voz, no resucita Lazaro; quiero dezir, que la soberbia se obolina, que los abusos se arraigan, que los escandalos no se quitan: que harà en este caso el Prelado mas fervoroso, que feliz para resucitar à estos muertos? Disimularà, sufriendo sin inquietarle? Si Señores: esto es lo mejor que puede hazer. Y esta es la diferencia que ay entre Christo, y los otros: Christo efectivamente resucita al que quiere, nosotros ni podemos, ni devemos hazer mas, que procurarlo, por los medios mas eficaces. A esto aludiò el Apostol, quando hablando de los Ministros de la Iglesia, dexò escrito, que cada uno recibirá el premio segun su trabajo: *Vnusquisque propriam mercedem accipiet, secundum suum laborem*. Donde notan muy bien los Santos, que no dize: corresponderà el premio al suceso, y fruto de el trabajo, sino al mesmo trabajo: porque este solo esta de nuestra parte, y de nuestra obligacion, como se haga todo lo posible para conseguir el fruto. Así lo advierte entre otros el Pelusota sobre este lugar. *Qui nihil omisit eorum, que fecisse oportuit, is jure merito corona sua dignus est.*

Aunque esto es así por lo que mira al logro de las empresas, buelvo à dezir, que se ponga toda la constancia.

XII.

No debe hazerse empeño de salir con los negocios aun de la gloria de Dios: aplicar todos los medios, y esperar de Dios el suceso.

San Aug. in  
Joan. cap. 11.

1. Corint. 3:  
8.

Pelusota epis.  
82.

XIII.

fianca en Dios, y sin duda se lograrán: porque no es ponderable, quanto ayuda esta confianza en el favor divino, y con quanta eficacia ocurre Dios para prosperar todas las obras grandes que se emprenden à honra suya. Dixe à honra de Dios, porque aqui està el punto, en no pretender en ellas nuestra honra, y estimacion. Alexandro Magno viendo formado contra si el grande, y numerofo exercito, que para darle batalla, y disputarle el Imperio trahia Poro Rey de los Indios, se dava muy gozoso la enorabuena de aver encontrado aquella ocasion digna de su animo, y de sus fuerzas. *Tandè par animo meo periculum video.* Aparte Dios de el animo de qualquier superior eclesiastico tan vana justancia, que se glorie de pelear con hombres tan obstinados, y que haga tema de no dexarse vencer en la dureza. Esta gloria arguiria en el animo de tal Prelado, que estava apagada aun la menor centella de la caridad, que nada siente mas que aver de ser molesta à alguno, aunque sea por fuerza. *Charitas benigna est, non agit perperam, non irrisatur, non gaudet super iniquitate, congaudet autem veritati,* dice el Apostol. La caridad toda es dulçura, toda sufrimiento, toda paciencia; y todas estas calidades nazen de que en sus victorias no se busca à si mesma: *non querit, que sua sunt*; busca solamente la gloria de Dios, à quien atribuye todos los triunfos.

1. Corint. 13.  
4.

XIV.

De aqui deve colegirse, que la verdadera regla, si yo no me engaño, es hazer todo lo poissible, para que el difunto resucite obediente à nuestra voz; pero ni persuadirnos, ni pretender, que siempre sea así. Si el infeliz resiste à todo nuestro conato, si persiste inamobil, y fardo, si no quiere salir à exemplo de Laza-

ro,

ro, de su sepulcro; que devemos hazer? Serà bien que mas obstinados, que el lo està, pretendamos à viva fuerza, que salga quiera, que no quiera de su sepulcro? No fe estiene à tanto nuestra obligacion, antes bien conviene muchas vezes no empeñarnos, en que se execute lo que se mandò, aunque sea injustamente, pues tal vez por quitar un escandalo, es facilissimo ocasionar otro mayor entre los subditos, y el Prelado, empeñados los unos, y los otros à no ceder.

Quando los embiados de N. Redemptor à una Ciudad de los Samaritanos, para pedirles cortesmente, el transito por ella, respondieron, que no lo avian podido conseguir de su desatencion, los dos hijos de el trueno San Juan, y Diego, montaron en tanto enojo, que luego, luego, querian hazer bajar fuego de el Cielo para reducir à ceniza à gente tan poco piadosa. *Domine vis dicimus, ut ignis descendat de Cælo, & consumat illos?* Y que hizo el Señor? Por ventura aprovò este zelo, aunque por otra parte no era condenable, y convino en lo que pedian? Nada menos, antes buelto à los Discipulos có rostro ayrado mostrò quãto le defagradava aquel intento: *Conversus increpavit illos dicens: nescitis cuius spiritus estis, dandoles à entender, que no avia venido à perder las almas, sino à salvarlas: Filius hominis non venit animas perdere, sed salvare.* O que documento tan importãte para quien gobierna! No querer luego disparar llamas, y rayos sobre todos los que lo merecen. No saltarà alguno que grite: Luego, luego, tomenfe las armas, echese mano de las censuras, fixense cedulones, y dèse à entender à los que tanto se atreven, que no les tememos, que despreciamos sus enojos. Muy bien; pero replico: es

XV.

Luc. 9.54.

cier-

cierto que de tanto ruido se originará mas bien, que mal! Si á si fuere, hagase en hora buena, pero sino fuere así, porque no le ha de dar tiempo, y conceder algo de gracia? Aquellos Samaritanos, que en esta ocasión fueron tan descorteses, è inhumanos en desfachar à Christo, fueron despues los mas cariñosos, y mas solícitos en buscarle, y admitirle. Así lo observò con agudeza S. Ambrosio: *San. arit ani citius postea crederunt, à quibus hoc loco, ignis ardetur.* Y no es maravilla à aquellos Discipulos les dava mas pena su reputación, que el bien de las almas, y con la honrada capa de el zelo pretendian hazer ver à los que les injuriaron, que les sobrava poder para tomarse satisfacción, aunque eran unos pobres Pescadores. Pero ciertamente, no es esta la gloria de un Eclesiastico, blafonar de lo mucho que puede. De otra suerte no se gloriaría el Apostol de ser flaco con los flacos, para ganar sus almas. *Factus sum infirmis infirmus, ut infirmos lucrificarem;* manifestando con esto, que al enfermar qualquiera de sus fieles èl luego con ellos enfermava: de suerte, que si encontraba alguno flaco, y devil en la virtud, tambien el Apostol se mostrava flaco, y devil en el vigor: *Infirmus infirmis:* no gritava, no se enfurecia, no se embainava luego la espada, no heria, antes bien cò el amor, y alago procurava apartar de el precipicio al que con rigores, y espantos, por ventura huviera precipitado mas aprisa. No es mio este grande còmento, sino de S. Geronimo: *Boni Rectores, dicit, magis per mansuetudinis levamentum student peccantes, ab erroris laqueo eruere, quam per austeritatem, in foetam perditionis nutantes propellere.* Vnde Doctor gentium: *factus sum, inquit infirmus infirmis, ut infirmos lucrificarem.*

S. Ambrosio lib.  
7. in e. 9. Luca.

I. Corint. 9.  
22.

Dist. 45. c. Re.  
cedite.

*lucrificarem.* El que cò estos enfermos de espiritu quiere portarse con demasiado rigor empleando todas las fuerzas de la jurisdicción, no duda que le matará antes que le sane. Faltan en esto no pocas vezes los Medicos inexpertos, quitando la vida con remedios fuertes à aquellos enfermos, que con los suaves les huvieran preservado de la muerte: ponen estos mayor cuidado en curar al enfermo peligroso, que en mantenerle la vida; siendo así que lo primero es que viva, despues que sane. Por lo menos no se precipite à nadie por medios arrebatados: tolerele, esperele; el que oy no bolvió en sí, lo hará mañana. Fue prerogativa de solo el poder de Christo, que todos los muertos refucitaron luego al imperio de su voz: los demas no tienen igual poder. De aqui es, que no solo Eliseo, como poco ha olerivamos; pero ni aun Elias su Maestro pudo en un solo momento conseguir tan grande milagro. Antes bien Elias si quiso refucitar al hijo de la Viuda Sareptana, hubo de aplicarle, è insistir por tres vezes: *Tribus vicibus,* y no consiguió lo que deseava hasta la tercera. Y así no nos parezca poco, si nuestros muertos, aunque sea à esse tiempo refuciten finalmente: pide sobrado el que pretende conseguirlo de repente, y sin tiempo.

3. Reg. 17. 21.

☞ (\*\*\*) ☞

☞ (\*\*\*) ☞

SER-